

Pasión, agonía y muerte de don Juan Francisco José Antonio.

*Tragicomedia surrealista y disparatada
ocurrída en el dormitorio de una casa
que fue pudiente.*

Autor: Manuel Carlos Cid González

carlosgerena@yahoo.es

La presente obra ha sido galardonada con el 2º Accésit en el

X Premio de textos de teatro Carro de Baco 2023

Organizado por Carro de Baco, con la colaboración del
Ajuntament de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona),

habiéndose hecho público el fallo del jurado el día 26 de abril de 2023



Dedicatoria: A Manuel Nadal, recordando su paso por Los Palacios y Villafranca.

Título: Pasión, agonía y muerte de don Juan Francisco José Antonio.

Tragicomedia surrealista y disparatada ocurrida en el dormitorio de una casa que fue pudiente.

Puerta a la izquierda. A la derecha, una cama con los pies hacia el público. A la izquierda de la cama, una mesita de noche con un teléfono y una silla. Derechas e izquierdas las del espectador.

Al abrir el telón, sobre la cama, boca arriba, un hombre en pijama se queja lastimeramente. Sentada, junto a la cama, su esposa, que llama por teléfono.

ESPOSA: *(Marcando un número en el teléfono, apenada y enfadada)*

ADMINISTRATIVO *(Siempre voz en off)*: Consultorio, buenas tardes.

ESPOSA: *(Al marido, que se está quejando, pero sin soltar el teléfono)* ¡Calla, niño, que no me entero!

ADMINISTRATIVO: ¿Cómo?

ESPOSA: *(Al administrativo)* ¿Qué?

ADMINISTRATIVO: ¿Qué me calle?

ESPOSA: Es a mi marido. ¿Tú quién eres?

ADMINISTRATIVO: El administrativo del consultorio, señora. Buenas tardes.

ESPOSA: ¿Buenas tardes?

ADMINISTRATIVO: Si, señora, son más de las 12

ESPOSA: Escusas. Buenas tardes tendrá usted. Yo la tengo fatal, y mi marido... mi marido peor.

ADMINISTRATIVO: ¿Qué le pasa a su marido?

ESPOSA: ¡Que está malo, joder, ¿no lo ve?!

ADMINISTRATIVO: Perdona, señora, pero no lo veo.

ESPOSA: ¡Escuche! *(Le pone el teléfono cerca de la oreja al marido, que sigue tumbado)*

ESPOSO: *(Lastimeramente, con voz de ultratumba)* ¡Ay, ay, ay!

ESPOSA: *(Vuelve a hablar ella por el teléfono)* ¡Lo ve!

ADMINISTRATIVO: Señora, verlo, lo que es verlo... Escucho que se queja con mucho compás.

ESPOSA: ¡Que venga el médico! (*De muy malas maneras, cuelga*). Hay, cariño, ya va a venir el médico (*Se levanta y se sienta nerviosa varias veces. Vuelve a marcar en el teléfono*).

ADMINISTRATIVO: Consultorio, buenas tardes.

ESPOSA: ¡Oiga, cuando va a venir el médico!

ADMINISTRATIVO: ¿A dónde?

ESPOSA: ¿Cómo que a dónde? ¡Aquí, a ver a mi marido!

ADMINISTRATIVO: ¿Me puede usted decir el nombre y la dirección?

ESPOSA: ¡No me hagas perder más el tiempo! ¡Que venga el médico, pero ya! (*Cuelga*)

MÉDICO: (*Entran en escena el médico y el enfermero con batas blancas y maletines*) Buenas tardes, somos el médico y el enfermero.

ESPOSA: ¡Oh! ¡Menos mal! ¡Ya era hora! Que se muere la gente y ustedes sin llegar.

MÉDICO: Señora, estábamos aquí, detrás del decorado, y hemos “visto” que no ha dicho usted la dirección y el nombre del paciente. Pero como esto es teatro breve... dijimos: vamos a entrar ya, porque si no, la obra se va a convertir en "Overambitious", que duró 24 horas.

ESPOSA: Muchas gracias. Pues aquí tiene a mi marido, que está malo y se queja. Oiga, oiga.

ESPOSO: (*Siempre tumbado*) Ay, Ay, Ay.

ENFERMERO: Se queja con mucho compás. ¿Es cantaó? ¿Cómo se llama?

ESPOSA: No es cantaó. Es el decimonono conde de Vistahermosa del Páramo Verde: don Juan Francisco José Antonio Gómez de la Serna y Canga-Argüelles Diez de Venegas Pérez del Segura.

MÉDICO: ¡Ojú!, pues vamos a ver cómo está toda esta gente (*Médico, por la izquierda y enfermero, por la derecha, se acercan al paciente y empiezan a tomarle el pulso, a tocarle la barriga, moverle los brazos... Al cabo de varias maniobras, el médico se dirige al enfermero*) Proceda.

ENFERMERO: (*De rodillas, se santigua y empieza a rezar*) Cuatro esquinitas tiene mi cama, cuatro angelitos que me la guardan, dos en los pies, dos en la cabecera y la Virgen María...

ESPOSA: (*Interrumpiendo*) Oiga, ¿qué hace?

ENFERMERO: Rezarle.

ESPOSA: ¿Se va a morir?

ENFERMERO: Claro.

ESPOSA: *(Al médico)* ¿Y ya está y ya está?

MÉDICO: Es que su marido se va a morir.

ESPOSA: No me diga usted eso, que se va a enterar.

MÉDICO: Pues no pregunte.

ESPOSA: ¿Pero no le van a poner ustedes nada?

MÉDICO: Vale. *(Al enfermero)* Póngale un suero.

ENFERMERO: De acuerdo. Señora, ¿su marido cómo anda de vena?

ESPOSA: Y eso para qué.

ENFERMERO: Para ponerle la medicación. Le vamos a poner un suero para que mejore.

ESPOSA: ¡Ah, no! A mi marido no se le ponen potingues. Él es partidario de la medicina natural.

MÉDICO: ¿Le ponemos unos emplastos de anís estrellado, alternando con friegas de romero?

ESPOSA: ¿Y eso que función tendría?

MÉDICO: Darle un poco de ambiente al cuarto. Por lo demás, poca cosa tirando a nada. Y también puedo recetarle unos supositorios de leche de burra.

ESPOSA: ¿Supositorios de leche de burra...? La primera vez que lo oigo. ¿Y eso para qué sirve?

MÉDICO: Para que se vaya al otro barrio cagando leches.

ESPOSA: ¿Cómo?

ENFERMERO: *(Toma el pulso y dictamina)* Doctor, que ya no hacen falta aquí nuestros servicios.

MÉDICO: ¡Ea!, pues siento mucho su disgusto *(Le da la mano)*. Ya puede usted llamar a la funeraria.

ESPOSA: ¿Puedo llorar?

MÉDICO: Sí, pero poco, que la función es cortita y tiene que ir todo rapidito.

ESPOSA: *(Llora exageradamente sobre su marido y le pone una gasa sobre la cara)*

FUNERARIO: *(Entrando, vestido con traje negro. Lleva una carpeta, que no soltará)* Buenas tardes.

ESPOSA: *(Gimiendo)* ¿Usted quién es?

FUNERARIO: De la funeraria. Es que estaba aquí detrás... y como esto tiene que ir ligerito... pues dije: voy a entrar ya. Siento mucho su disgusto.

ESPOSA: *(Gimiendo)* Gracias ¡Lo mejor! Para el entierro de mi marido... ¡lo mejor!

FUNERARIO: *(Aparte, mirando la estancia, hace gestos de que va a ser un entierro de los caros)*
Pues lo primero... una segunda opinión ¿Qué le parece?

ESPOSA: Si, si. Lo que sea preciso.

FUNERARIO: *(Al público)* ¿Hay algún médico en la sala? *(Baja al patio de butacas. Improvisando, convence a un espectador para que suba. Le dice que le va a dar 50 €, 100 €, lo que haga falta, que lo único que tiene que decir es que está muerto y ya está. Suben al escenario).* Señora, aquí está D. Antonio, que es una eminencia. Si él dice que está muerto, es que está totalmente muerto.

ESPOSA: Ay, don Antonio, dígame usted la verdad, por muy dura que sea.

ESPECTADOR: *(El funerario le insinúa que diga que está muerto)* Está muerto.

ESPOSA: *(Se abalanza sobre el espectador, llorando escandalosamente)* ¡No me diga usted eso!

MÉDICO: Pues no pregunte.

FUNERARIO: *(Separándola del espectador)* Señora, voy a llamar a dos tanatoprácticas para que amortajen y arreglen a su marido *(Saca el móvil).*

ESPOSA: Lo que haga falta.

TANATOPRÁCTICAS: *(Entran dos mujeres)* Buenas tardes. *(Dan el pésame. Van vestidas de limpiadoras. Una lleva un cubo y una fregona; la otra un ramillete de flores muy cutre y un estuche de maquillaje. Van maquilladas exageradamente: sombra de ojos verde, rabillo negro, pestañas densas, coloretes muy marcados, los labios rojo intenso...)*

FUNERARIO: Que rápido habéis venido.

TANATOPRÁCTICA 1: Es que estábamos aquí, detrás del decorado, esperando que nos llamase, ¿sabe usted?, pero como cobramos por servicio ¿sabe usted?, mientras antes acabemos, antes nos vamos y antes cobramos, ¿sabe usted?, así que dijimos: vamos a entrar ya. Y ya sabe usted.

FUNERARIO: Pues al lío. *(A la esposa, al espectador, al médico y al enfermero)* Vénganse para acá y déjenlas trabajar. Son dos fenómenos *(Se desplazan a la izquierda del escenario)*

MÉDICO: Señora, siento mucho su disgusto. Hasta otro día.

ENFERMERO: Señora, resignación.

ESPOSA: Muchas gracias a los dos. Les estaré eternamente agradecida por lo rápido y lo bien que han atendido a mi marido. *(Médico y enfermero hacen mutis acompañados de la esposa)*

FUNERARIO: *(Al espectador)* Bueno, cuando acabe la función, hablamos. Tenga cuidado al salir. *(Sale el espectador)* *(A las tanatoprácticas)* Dejadme al muerto bonito, bonito, que aquí hay parné.

TANATOPRÁCTICA 1: Mire usted, que nosotras no somos tanato.... lo que sea que dice usted que somos. Hemos venido por hacerle el favor y porque usted nos va a dar 200 € a cada una.

FUNERARIO: Bueno, pero sabrán maquillar ¿no?

TANATOPRÁCTICA 2: *(Mostrando sus caras)* ¿No se nota? *(Ponen las manos del difunto sobre el pecho cogiendo el ramo de flores y comienzan a maquillan el cadáver)*

ESPOSA: *(Entrando en escena y mirando a uno y otro lado)* ¡Anda! ¿Y el otro médico?

FUNERARIO: Le han llamado para una operación urgente en Nueva York y ha salido zumbando.

ESPOSA: ¡Que eminencia! Bueno, ¿y usted...? Usted me dirá.

FUNERARIO: *(Mira hacia la cama)* No, no hace falta medir. A ojo le digo que mide 1,78.

ESPOSA: ¡Justo! Que buen ojo. Pero que digo yo que usted *(Recalcando y haciendo gestos de dinero frotando el índice y el pulgar)* me dirá los detalles de todo esto. Para mi marido... ¡lo mejor!

FUNERARIO: Pues mire *(Dándole mucho bombo a todo lo que dice y enseñándole páginas de la carpeta)*, lo mejor que tenemos está compuesto por una mortaja, vestido de militar antiguo o túnica de nazareno de la hermandad que usted quiera, bordada en oro. Un arcón de caoba, forrado de terciopelo, comodísssimo. Un coche fúnebre, con nardos blancos, lirios morados y 4 coronas de flores, tirado por 4 caballos blancos y 4 caballos negros, con dos cocheros y dos lacayos de librea. Un cura, un sacristán con manguilla de entierro de primera especial, 4 acólitos con faroles y dos monaguillos con incensarios, con las mejores galas funerarias. Una banda de música tocando

marchas fúnebres, y acompañado por un coro de plañideras. *(Entran varias mujeres de luto, con velo, llorando y lamentando el fallecimiento fuertemente. Le van dando el pésame a la esposa)*

ESPOSA: ¿Esto qué es?

PLAÑIDERA 1: Somos las plañideras, que estábamos aquí, esperando detrás del decorado, y como somos unas cuantas, dijimos: vamos a ir entrando poco a poco y vamos dando el pésame, para ir aligerando. *(Dan el pésame una a una y se sitúan alrededor de la cama. Estarán gimiendo bajito, para que se oiga al funerario y a la esposa. Tras cada cifra, las plañideras dirán fuerte: ¡Ay!)*

TANATOPRÁCTICA 2: *(Recogiendo las cosas del maquillaje y saliendo)* Ya hemos terminado. *(A la esposa, dándole dos besos y un abrazo)* Siento mucho su pesar. Queden ustedes con Dios *(El cadáver está como un payaso, pero el ramo de flores impide que el público le vea la cara)*.

TANATOPRÁCTICA 1: *(A la esposa, con mucha pompa)* ¡Ha sido una pérdida imborrable! *(Al funerario)* Y usted no se olvide de lo nuestro. *(Mutis las dos)*

FUNERARIO: *(Acompañando a las tanatoprácticas mientras salen)* Sí, sí. Lo vuestro también es imborrable. *(A la esposa, desde la puerta)* ¿Quiere usted ver el coche y los caballos?

ESPOSA: ¡No, por Dios!, no meta usted aquí más cosas.

FUNERARIO: ¡No, señora! En una foto *(Acercándose a ella y mostrándole la carpeta)*. ¿Le gusta?

ESPOSA: *(Gimiendo)* A él los caballos le gustaban mucho. Enséñeselo usted a él, a ver que dice.

FUNERARIO: *(Sorprendido, se dirige al difunto, pero dándose cuenta de lo absurdo, se vuelve cambiando el tema)* ¿Y las plañideras? ¿Ha visto lo bien que lloran? ¡Auténticas profesionales!

ESPOSA: Y todo eso... ¿cuánto supone?

FUNERARIO: En número redondos, 45.000 eurillos. *(La esposa hace gestos de que es caro)* *(Plañideras: ¡Ay!)*. El panteón aparte *(Plañideras: ¡Ay!)*. El médico de segunda opinión y las tanatoprácticas, que han dejado a su marido como si estuviera vivo, entrarían de regalo.

ESPOSA: Y... algo con menos caballos y menos coches.

FUNERARIO: Si quitamos el coche, los caballos (con lo que le gustaban a su esposo los caballos), los lacayos y los cocheros, los nardos blancos, los lirios morados y ponemos a 8 mozos vestidos

de guardia de honor que portasen a hombros el arcón de caoba, forrado de terciopelo y caballeros con las coronas... se quedaría en 35.000 € (*Plañideras: ¡Ay!*). Panteón aparte. (*Plañideras: ¡Ay!*)

ESPOSA: Y... ¿con menos música?

FUNERARIO: Con media banda 32.000 € (*Plañideras: ¡Ay!*). Con un cuarteto de viento o una charanga 30.000 € (*Plañideras: ¡Ay!*). Ya lo siguiente es sin música, pero con las plañideras 28.000 € (*Plañideras: ¡Ay!*). Panteón aparte. (*Plañideras: ¡Ay!*)

ESPOSA: Y... ¿sin plañideras?

PLAÑIDERAS: (*Con intención*) ¡Ay, ay, aaay!

FUNERARIO: Sin plañideras 25.000 €

PLAÑIDERAS: (*Con intención*) ¡Ay, ay, aaay! (*Dejan de llorar y, enfadadas, van haciendo mutis*)

PLAÑIDERA 1: (*Al funerario*) Usted no se olvide de lo nuestro, que nosotras hemos venido y hemos cumplido. Le esperamos fuera. Señora, en nombre del cuerpo de plañideras, lo sentimos (*Mutis*)

FUNERARIO: (*Secándose el sudor, aparte*) Uf, como se está poniendo esto.

ESPOSA: Y... ¿con menos monaguillos, sacristanes, curas, caballeros...?

FUNERARIO: Mire usted, señora, lo más básico que tenemos son 18.000 €, pero si de verdad quiere cosa barata, lo más económico que tenemos es una carretilla de mano y usted lleva a su marido al cementerio en una caja hecha con tablas de palés, que los muebles de palés se llevan mucho ahora.

ESPOSA: Pero... el segundo médico y las tanato... lo que sea, van de regalo, ¿no? ...

ESPOSO: ¡Bueno está lo bueno! (*Se levanta de la cama pausadamente, con el ramo entre las manos, ante la estupefacción de la esposa y el funerario*) ¡Ni morir a gusto puede uno! Mientras ustedes se aclaran, yo me voy adelantando para el cementerio, que como esto tiene que ir acabando... (*Mutis cantando bajito*) No estaba muerto, que estaba de parranda, ¡Ay lerél lereeeé...! (*A la esposa le da un vahído, el funerario la coge y le abanica con la carpeta mientras se cierra el...*)

TELÓN